



Un hombre de papel

Usted podrá decir que claro, que todos los muertos son buenos, que los reconocimientos se deben hacer a la gente en vida. Y bueno, a Oscar Ramírez Merino se le hizo varios reconocimientos antes de dejar este mundo y... qué quiere que le haga, a propósito de su muerte es que escribo esto.

por Juan Pablo Jiménez

Hortamos dos copas de vino añejo y un par de galletas en una bandeja. Él, sentado como el jefe de sus efios, colocó una fotografía en blanco y negro que immortalaba una sonrisa, una mujer bella, una calve desaparecida e los hablando de los recuerdos que se venían en borrones a su cabeza.

Yo anotaba. Ni siquiera grabadora. Papeles y manuscritos a la antigua. Contó el invierno de 1988. Fabricó bonos lo que serían los créditos consolidados en Curoti de Antioqueño, al mal no recuerda, el séptimo libro de este hombre comenzó que se dedicó a escribir en el pasado para abrir a la historia de esta ciudad.

Yo era un chiquillo. Hijo de escritor, de una especie de secretario de Oscar Ramírez Merino en la escritura de este libro. El borrador los ochenta y mis visitas al sus manos le respondían con la fidelidad de antes para emborrachar a la noche. No se podía.

Allí conocí ese mundo maravilloso que formaba su biblioteca. Gemas de volúmenes observaban en silencio cada tarde de trabajo. A veces al viento movía lento, como sus libros, las plantas de su patio o la lluvia polvosa las ventanas y me filtraba al techo.

Las letras nos inundaban. Ramírez Merino era como un terremoto. Como que se desdoblaba. Todos los días pesaba el diario. De pronto aparecía a mis escalas y antes de saludarme me hablaba de una nueva idea, como si hubiésemos estado juntos cada hora sin interrupciones. Hablaba de una "novela" foto en sepia para incluir en Curoti de Antioqueño. Un silencio.

Le hablé una vez del pequeño sueño de tener un reloj de bolsillo. Él me miró con



Oscar Ramírez Merino (1928-2004)

ojos de abuelo firme y al día siguiente aparecía con uno. Era un reloj para mí. Ahora los ojos me brillaron a mí. Y un abrigo que a él le quedaba estrecho vino a materializarse también asagradamente por la opaca presteza; por las tardes de vino añejo, los nombres de verdaderos regalos, porque no los olvidaba. Los entregaba no más, como personaje de novela.

Conversábamos de los recuerdos. Los banderos de antaño, con orgueles y violines, los espectáculos en el Rex y el Victoria, sus tiempos en el ejército, sus recuerdos a caballo, sus crónicas de lo antiguo que se morían en el tiempo cobrando vigencia, sus veinte años al mando de La Prensa. El pasado, que se transformaba en un amigo invisible pero tan palpable a la vez.

No con partía mucho el modo que tuvo de amar sus libros. A su juicio, muchos de ellos no fueron más que meras compilaciones de artículos ya escritos. Ojalá que hubiese escrito más, que su plumas hubiese bailado en los papeles como las alfas danzadoras de las cajas de música que hubiese usado más palcos y ya en las hojas blancas.

Pero más allá de las diferencias de

verbo, Oscar Ramírez Merino (quien le gué que lo nombraran en sus dos apellidos) se preocupó de inventar y acordar de nosotros mismos, de resaca a otros historias aportando así a la memoria, las memorias para que los pueblos persistan.

A medida de cada uno decenas de. Una y miles de crónicas y artículos memorados en los viejos ejemplares de la Curoti de Papeles como tributo a este diario, dispuestos para siempre los recuerdos, pasajeros ineluctables de una ciudad que un día fue céntrica, donde se podía salir a la calle sin el temor de que un designado lo escuchara a una por unas monedas.

A Oscar Ramírez Merino se le agradaba haber sido el mismo un personaje de una larga e intensa historia contada de la cual fue muchas veces protagonista. Gracias a su memoria, mucho de lo que descono en mi vida se memoria, se hace vivo nuevamente todos los días al recorrer las veredas de los cerros, al caminar en las bancas de la Plaza, ese lugar que él tanto amó.

Con la partida del hijo bueno hacia el mundo de la vida después de la vida, se cierra el último capítulo de primer tomo. Ahora alguien tiene que comenzar a escribir el segundo.

Un hombre de papel [artículo] Juan Pablo Jiménez

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre de papel [artículo] Juan Pablo Jiménez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile